**El embarazo y los tóxicos en el hogar**

**Lilia América Albert**

**La Jornada Veracruz, Marzo 10, 2014**

El momento de la vida en el que concentraciones muy bajas de una sustancia tóxica pueden causarnos daños graves y duraderos es, sin duda, cuando estamos en formación dentro de nuestras madres y, posiblemente, el lugar más importante para que muchas de esas sustancias lleguen a la embarazada es el hogar.

La exposición a los agentes tóxicos durante esos momentos puede causar problemas graves como abortos espontáneos, nacimientos prematuros y defectos de nacimiento, así como algunos que se manifestarán en la infancia, como daños en el desarrollo neurológico o cáncer infantil e, incluso, enfermedades que aparecerán décadas después, como cáncer, esterilidad y enfermedades cardiovasculares.

Debe ser motivo de preocupación que en el cuerpo de mujeres embarazadas se hayan detectado innumerables sustancias tóxicas. Por ejemplo, en un estudio de la Universidad de California se identificaron más de 160 de estas sustancias en embarazadas, entre ellas policlorobifenilos, varios plaguicidas organoclorados, compuestos perfluorados, retardadores de flama, ftalatos, fenoles e hidrocarburos aromáticos policíclicos, todas las cuales pueden haber llegado a ellas en el hogar.

Los investigadores hicieron notar que las concentraciones de muchas de esas sustancias eran semejantes a las que se ha comprobado que están asociadas con problemas de salud. Así, por ejemplo, algunos ftalatos estaban en concentraciones en las que se asocian con la feminización de niños varones y el mercurio estaba concentraciones en las que se ha asociado con efectos del desarrollo neurológico. Además, las futuras madres tenían simultáneamennte varios tóxicos que podían producir el mismo efecto nocivo, como perclorato, PCBs, PBDEs y triclosan que pueden afectar a las hormonas tiroideas, o varios ftalatos que pueden afectar a desarrollo del aparato reproductivo masculino, por lo cual, aumenta el efecto de estos tóxicos.

Se encontró que esas sustancias podían haber llegado a las embarazadas, entre otros, con los alimentos, el agua de la llave, productos de aseo y limpieza, cosméticos, pinturas, barnices, disolventes y plaguicidas.

En estudios científicos, muchas de las sustancias que pueden estar presentes en el hogar se han asociado a graves efectos negativos durante el embarazo. Así, por ejemplo, hay sustancias asociadas con la fetotoxicidad que, por tanto, pueden causar abortos espontáneos o sustancias pueden inducir malformaciones congénitas y sustancias que pueden causar un parto prematuro, que el niño tenga bajo peso al nacer, o que le causen trastornos en el desarrollo de su cerebro o de su aparato reproductor.

Por ejemplo, los ftalatos, que son contaminantes muy frecuentes en el hogar, han sido asociados con un mayor riesgo de parto prematuro pero, también, a que con el tiempo, en los niños varones se manifiesten alteraciones del aparato reproductor, como una feminización o una virilización incompleta.

El uso de plaguicidas en el hogar durante el embarazo se ha asociado con un mayor riesgo de que los niños tengan leucemia u otro tipo de cáncer llamado linfoma no Hodgkin.

La exposición durante el embarazo a algunos plaguicidas piretroides se ha asociado con una caída notable en el desarrollo mental de los niños, y la presencia de residuos de plaguicidas organofosforados en las embarazadas con alteraciones en el desarrollo mental de los niños.

También hay investigaciones que muestran que el uso de productos químicos en el hogar durante el embarazo está asociado con el asma infantil. En una de ellos, por ejemplo, se determinó si las embarazadas usaban productos como desinfectantes, lejía, limpiadores de alfombras, limpiadores de ventanas, líquido de lavado en seco, aerosoles, aguarrás, ambientadores en spray, barra o aerosol, removedores de pintura, pinturas, barnices o plaguicidas y con qué frecuencia lo hacían. Se encontró que las madres que habían usado con más frecuencia algunos de estos productos tenían mayor riesgo de que sus hijos fueran asmáticos, lo que podía deberse a la exposición prenatal y/o a los efectos de la exposición en las primeras etapas de la vida.

En el mundo se han realizado muchas investigaciones similares con resultados coincidentes pero todavía existe una gran ignorancia por parte de las mujeres acerca de los riesgos de exponerse a las sustancias químicas y, lamentablemente, en muchos casos lo mismo ocurre con ginecólogos y pediatras.

Por ejemplo, entre las sustancias asociadas claramente con la fetotoxicidad están: formaldehido, disolventes, éteres de etilén glicol, tricloroetileno, tetracloroetileno, tolueno, xileno, óxido de etileno, 1,1,1-tricloroetano, arsénico, bisfenol A, trihalometanos, dibromo-cloropropano, plomo, mercurio, cloruro de metileno, triazinas y hollín.

También se ha comprobado que la exposición de las madres a varios disolventes, éteres de etilén glicol, mercurio, radiaciones ionizantes, arsénico, bisfenol A, óxido de etileno, algunos plaguicidas y cloruro de vinilo causa malformaciones congénitas en sus hijos. En particular, las malformaciones cardiacas congénitas se han asociado con la exposición de las madres a disolventes, tricloroetileno, tricloroetano, éteres de etilén glicol, atrazina, benceno, trihalometanos, aceites minerales y algunos insecticidas, mientras las malformaciones del aparato reproductor de los bebés se han asociado con la exposición de las madres a los ftalatos de di (2-etilhexilo), dibutilo, bencil-butilo y di-isononilo, algunos plaguicidas, arsénico, atrazina, bisfenol A, cadmio, dioxinas, éteres de etilén glicol, algunos disolventes, tolueno y tricloroetileno, entre otras sustancias.

Los defectos del tubo neural y las malformaciones del sistema nervioso central, incluyendo cataratas congénitas, anencefalia e hidrocefalia, se han asociado con la exposición de las madres a arsénico, subproductos de la cloración del agua, mercurio, trihalometanos, benceno, cadmio, éteres de glicol basados en el etileno, manganeso, disolventes, tolueno, tricloroetileno y cloruro de vinilo.

Entre las sustancias asociadas con malformaciones esqueléticas, como acortamiento de las extremidades, sindactilia y polidactilia están arsénico, 1,1-dicloroetano, atrazina, bromoxinilo, clordecona, éteres de etilén glicol, óxido de etileno, manganeso y algunos plaguicidas.

La exposición de la madre a 1,2-dicloroetano, cadmio, subproductos de la cloración del agua, trihalometanos, disolventes, éteres de glicol basados en el etileno, tricloroetileno, plaguicidas, dioxinas se ha asociado con el labio leporino y el paladar hendido de los bebés.

1. Aunque puede ser aterrorizante, esta relación no es completa y reúne tan solo algunos de los ejemplos más graves pero, considerando que es importante que las madres que se preocupan por estos asuntos estén enteradas de los riesgos para ellas y sus hijos, en El Jarocho Cuántico No. 34, Tóxicos en el Hogar (www.fronterascomunes.org.mx/pdf/JarochoCuantico34.pdf?) se pueden encontrar mayores datos. Si lo consultan, las embarazadas, las mujeres que estén planeando embarazarse y las madres de hijos pequeños podrán tomar precauciones mínimas para protegerse y proteger a su familia, en particular porque, este tipo de información no está entre la que proporcionan las autoridades de salud y la que manejan ginecólogos y pediatras y, quizá, ni siquiera entre la que tienen a su disposición.

Dicho de otro modo, si las madres no se protegen a sí mismas y a sus hijos informándose y tomando medidas básicas para evitar que en su hogar proliferen estas sustancias, es poco probable que alguien las proteja a ellas y a sus niños y no sólo en Veracruz, sino en todo el país.